

to el Santuario de Torreciudad.

En relación con el "diaconado" conferido, hemos de destacar las palabras de Monseñor Herranz a los "ordenandos": "Entregar la propia vida en servicio de todas las almas. La llamada al Opus Dei (Obra de Dios), os ha enseñado a poner por obra, en medio del mundo, este rasgo esencial de la vocación cristiana que es el servicio a Dios, a la Iglesia y a las almas. Amar es tener el corazón grande, sentir las preocupaciones de los que nos rodean, saber perdonar y comprender".

Terminada la Eucaristía nos pudimos dedicar a felicitar a ANTONIO y a su familia, a realizar las fotografías de rigor y a ver con detenimiento el Santuario, a lo que nos acompañó Antonio.

La extraordinaria obra, promovida por el propio Beato José María, y abierta al culto en 1975, como centro de peregrinaciones, formación espiritual y social, es un proyecto del arquitecto Heliodoro Dols, en versión moderna del estilo tradicional aragonés en ladrillo visto. Magníficamente realizada, en sus más mínimos detalles, resulta un conjunto muy sobrio, sin ostentaciones, que invita al recogimiento religioso, a la oración y a la paz.

En su hermoso retablo, típico de esta parte de Aragón, podemos ver el Óculo eucarístico y la talla románica de la Virgen de Torreciudad, tan amada por el Beato Escrivá de Balaguer. Después contemplamos la Capilla del Santísimo, con el Cristo paciente en bronce dorado, el Medallón de la Virgen, el salón del Sagrado Corazón de Jesús, la cripta de los confesionarios en diversas lenguas y asistidos permanentemente durante las horas de culto, las capillas dedicadas a la Virgen del Pilar, de Guadalupe y de Loreto, junto a un Museo Mariano que se está formando con pequeñas imágenes y cuadros de María, entre las que encontramos a Ntra. Sra. del Espino de Membrilla y Ntra. Sra. de Peñarroya, de La Solana.



En las galerías de la explanada pudimos ver los altares en azulejos, con las escenas de los Misterios del Rosario y Dolores y Gozos de San José.

También el "Vía Crucis" que, con sus catorce estaciones, conduce a la antigua ermita de la Virgen de Torreciudad, situada algo más abajo que el Santuario, junto a una torre medieval, el cual, discurre por una estrecha senda entre riscos y precipicios, propicia a la meditación.

Como complemento, frente al Santuario, está el Centro de formación espiritual y social, con su Salón de Actos "La Naya" y a las puertas que dan paso a la explanada, lejos de todo el acontecer religioso y formativo, la Oficina de información, en donde se pueden adquirir toda clase de recuerdos de la visita a TORRECIUDAD.

Terminamos nuestra estancia, con una gratísima impresión por todo lo visto y oído, con la esperanza de volver en cualquier momento que se nos presente y nos dirigimos a comer al restaurante

Tres Caminos, para después iniciar el regreso.

Por todo lo expuesto, repetimos nuestra felicitación al nuevo Diácono ANTONIO SÁNCHEZ SÁNCHEZ-GIL y a su familia, felicitación y agradecimiento por este viaje que, difícilmente olvidaremos.

Y para terminar estas líneas, hemos de reseñar que, no podemos olvidar en estos momentos jubilosos, las reuniones en la hermosa capilla de la Escuela Agraria "Moratalaz", de Manzanares, pensando que, en las próximas recordaremos a ANTONIO y también a Alfonso Sánchez Rey, que tan dignamente representa a la comunidad cristiana manzanareña, dentro de la Obra, al Beato Escrivá de Balaguer, a Monseñor Alvaro de Portillo y Echavarría y a tantos miembros -76.000- y sacerdotes -1.496- del OPUS DEI, que han hecho posible esta realidad cristiana, tan española, en beneficio del HOMBRE a través de los cinco continentes.

TEODORO SÁNCHEZ-MIGALLÓN